

STAR TREK

“XI” & “EN LA OSCURIDAD”.

Comencemos por el principio. Star Trek tiene estilo. De hecho si la comparamos con su antagonista “Starwars” la diferencia es abismal. La calidad y variedad de su diseño de vestuario, de las naves e incluso las ciudades bien podrían encontrarse en las páginas de las



mejores revistas de decoración y diseño. Todo esto junto a una paleta cromática muy cuidada hace casi imposible no rendirse a su estética a pesar de ciertas reminiscencias setenteras heredadas de la serie original. El universo gráfico de estas dos entregas no defrauda.

La idea de una sociedad desarrollada en la que se ha eliminado el hambre, las guerras, en la que todos viven en armonía es creíble desde el punto de vista estético. Todo limpio, immaculado diría yo, nada que ver con el universo “Blade Runner” .



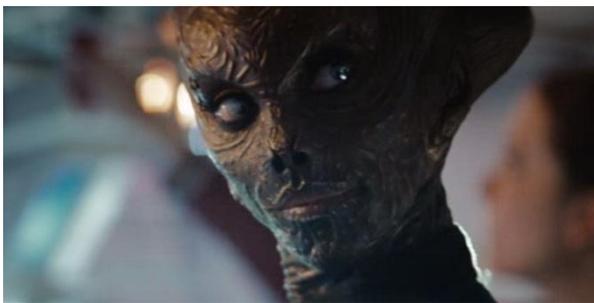
Hasta las celdas de la nave son de un gusto exquisito. De hecho no puedo negar que me guste recrearme en la ambientación. Tal vez la nota discordante comience precisamente en ese cuidado por el detalle. Y me refiero al personaje de la imagen de la

izquierda que al parecer custodia la sala y queda como testimonio de la pluralidad de la tripulación. Es algo que queda muy bien pero que pasará factura más adelante cuando durante el metraje busquemos a esos extraños personajes que aparecen brevemente.



Pero no lo encontraremos, al menos no en la medida en la que cabría esperar en la sede de la Flota Interestelar. A parte de unos pocos alienígenas con clara morfología humanoide, en seguida deducimos que son los humanos la raza predominante.

Bueno, eso no quiere decir nada, quizás las otras razas no estén tan bien preparadas o motivadas para formar parte de ese cuerpo de élite. En ese punto el universo Starwars nos parece un tanto más “democrático”, más plural. Pero aceptaremos la idea de que en los otros planetas de esta extraña federación existen naves con tripulaciones mayoritariamente no



humanas tomando como referencia las anteriores entregas de esta saga. Nos preguntaremos a qué se dedican ya que no aparecen ni para echar un cable en los peores momentos. No obstante insisten en recordarnos esa supuesta pluralidad con personajes mudos que no suelen tener ninguna relevancia.

Pero el mayor problema que plantea la saga no son las relaciones con otras especies, sino los demás humanos. ¿Qué hicieron para todos viviéramos por fin en paz? ¿Nos drogaron? Desde el teniente de comunicaciones supuestamente experimentado que no distingue el romulano del vulcano, a los componentes del cuerpo de seguridad que parecen armarios empotrados carentes de algo más de tres neuronas, el universo de la flota se plaga de incompetentes que obligan a nuestros héroes a realizar prácticamente todos los trabajos. Sí, Scotty trabaja sólo, los otros con uniformes a su alrededor no interactúan más allá de salir despedidos por la explosiones y abandonar la nave. Si ha de realizarse cualquier misión el capitán de la nave se ve obligado a reclutar a los componentes del puente, dejando al Enterprise bajo mínimos. Tal vez esa sea la razón por la que en la segunda entrega el villano opte por desarrollar una nave capaz de ser tripulada por una sola persona. Al margen de la maldad que guía las acciones de éste no hay sino que reconocerle que entiende que los demás son todos una pandilla de inútiles.



Sí, se echa de menos algo de trasfondo político o de facciones dentro de la saga. A uno le cuesta imaginar cómo piensa esa sociedad tan avanzada. Cómo es posible que ese malvado almirante sea capaz de desviar tantos fondos para su proyecto maléfico sin oposición de la junta y construir un macro complejo mayor que el de la misma Flota.. El caso es que nos hace pensar, buscándole una explicación, que el carácter pacífico de los humanos de esa era los hace vulnerables a los malintencionados que se aprovechan de su buena voluntad. Tal vez al



estilo de la sociedad de “Demolition man”, no sé, es una idea. El caso es que todo eso provoca que los malvados de estas nuevas entregas sean individualistas con mala leche. No hay conspiración dentro del senado por la que preocuparse, ni

enfrentamiento entre el lado oscuro y el luminosos. Tan sólo algunas alteraciones en el status quo de gente propensa a la violencia.



Eso o seres vengativos a los que ni se les pasa por la cabeza, ya que han vuelto al pasado, de advertir a los suyos de lo que se les avecina.

No, las aventuras de esta nave y su heroica tripulación (la del puente, claro) están enfocadas en evitar los peligros puntuales que amenacen a la convivencia.

Pero nos gustaría saber más, entender para poder sumergirnos en ese mundo idílico cómo la humanidad llegó a las soluciones que durante tantos siglos hemos anhelado. ¿Cómo ha de ser esa sociedad para que solo nos tengamos que preocupar por esos malvados? ¿Sufren delincuencia? Ya intuimos que su nivel educativo no es de lo mejor a vista de lo inútiles que son la mayoría lo cual es un tanto inquietante. Tal vez lo podamos reducir a una cuestión: ¿os imagináis cómo debe ser vivir en una ciudad como el Londres de la segunda entrega?



¿Siquiera qué sistema político dirige las naciones? ¿Son capitalistas? ¿Republicanos o demócratas? ¿No se agobia nadie con tantas reglas?



Si ese bar es un “antro” ¿Qué es la taberna donde Luke conoce a Hans Solo? Y lo más inquietante: ¡Dios mío! ¿A qué tipos de garitos he ido yo?

Esta saga siempre tendrá seguidores incondicionales, de eso no me cabe duda, de las aventuras de los oficiales del Enterprise. Pero hemos de plantear que lamentablemente carece del universo que envuelve a toda buena saga. No estamos ante una “Space opera” sino a una serie de aventuras, tal vez comparable a Firefly, en la que al menos queda justificado que la acción la lleven los protagonistas ya que son la única tripulación. Un servidor se apuntaría a esta saga si no fuese porque su mundo parece tan aburrido, tan edulcorado, que me haría Klingon. Y no entraré a criticar las características técnicas, es decir, incongruencias tecnológicas como el fallo de la gravedad artificial de la segunda entrega porque no hay ni por dónde cogerla y se quiera o no estos errores están presentes en casi todas las películas de Scifi. Ni siquiera en la doble moral de la Flota y su sistema de ascenso por amiguismo. Ni en esa visión blanco / negro de la vida. El problema es el trasfondo, o mejor dicho la falta de este. La falta de opciones, la inviabilidad de un personaje con inquietudes humanas. Sin querer entrar en temas demasiados espinosos estas últimas entregas parecen marcar un cambio del anterior y progresista “U.S.S Enterprise” al nuevo “U.SS Enterprise”.



Koldobica Ascaso.

